

Tuominen, Miira

The Ancient Commentators on Plato and Aristotle

University of California Press, Berkeley – Los Angeles, 2009, 324 págs.

ISBN 978-0-520-26027-6

En la investigación erudita, los comentarios fueron tradicionalmente considerados como fuentes secundarias de la obra de Platón y Aristóteles y en virtud de ello, no se les reconocía un valor propio. Contrariamente, la lectura que Tuominen (Helsinki Collegium for Advanced Studies & University of Jyväskylä) propone en este libro se inscribe en la línea de investigación iniciada por Richard Sorabji (University of London) e Ilsetraut Hadot (CNRS, France) a mediados de 1980, la cual apunta a un progresivo reconocimiento de la importancia que por sí mismos tienen los comentarios como fuentes filosóficas. En tal sentido, la autora destaca el carácter crítico, la originalidad y la innovación que caracteriza la obra de los comentaristas antiguos y rechaza la dicotomía que suele establecerse entre estos y los filósofos ‘reales’, pues la labor de los antiguos comentaristas no se limitaba a escribir acerca de los textos clásicos, sino en responder a las preguntas que les interesaban a través de la consideración de cómo lo habían hecho los filósofos previos (pp.3-4). Precisamente, el libro comprende el período que va del siglo I al VI de la era común, en el que la filosofía era escrita a través de comentarios y su principal objetivo es ofrecer una introducción filosóficamente focalizada de los comentaristas antiguos, que apunte tanto a los estudiantes como a los eruditos. En tal sentido, Tuominen asegura que la singularidad de su trabajo reside en que presenta por primera vez, una introducción general al tema (p.15). Este carácter introductorio y la amplitud del público al cual está destinado imponen ciertas restricciones en su estudio, tales como la limitación de los autores y los temas tratados. Por razones histórico-filosóficas, se concentra principalmente en los comentarios de los textos de Aristóteles, cuyas obras de lógica y filosofía natural eran estudiadas en primer lugar. En efecto, la organización del libro sigue las líneas generales del currículo de los comentaristas; de ahí que luego de una introducción relativamente extensa, la sucesión de los capítulos sea la siguiente: epistemología, ciencia y lógica, física, psicología y ética.

Luego de la tabla de contenidos, los agradecimientos y las abreviaturas, la autora nos ofrece una esquemática cronología (pp. xi-xii) que abarca desde el 427 al 347 antes de la era común hasta los años 1126 al 1198, *i.e.* desde la época en la que se sitúa la vida de Platón hasta el período en el cual, Averroes (Ibn Ruschd) comenta las obras de Aristóteles. De modo que a través de esta cronología se pone de manifiesto la prolongada pervivencia de este género filosófico.

Dada la amplitud de los temas y la extensión del período que el libro abarca, Tuominen expone detalladamente en la introducción un panorama general sobre la vida y la obra de los comentaristas más destacados y de las principales escuelas a las que estos pertenecieron. A través de dicho panorama ofrece una suerte de marco conceptual previo al tratamiento específico de los capítulos. A pesar de la desaparición de la escuela peripatética, del escepticismo imperante en la Academia platónica y del dominio de una nueva posición meta-filosófica durante el período helenístico, entre el siglo I antes de la era común y el I de la era común se produce lo que la autora denomina un “*revival*” de Platón y Aristóteles (p.7). En estrecha relación con este renovado interés, se produce la reaparición de las obras esotéricas de este último y la profusa labor editorial a la cual estas dieron lugar. De hecho, los primeros comentaristas —de quienes poco se sabe— fueron discípulos de Andrónico de Rodas, tal es el caso de Boecio de Sidón, Nicolás de Damasco, Alejandro de Aegaea y Sotion. Cronológicamente, el primer comentario lineal de una obra aristotélica del cual han sobrevivido partes significativas es el de Aspasio

(100-50 e.c.) a la *Ética a Nicómaco*, quien junto a Adraastro, Herminio y Sosígenes pertenecen al segundo grupo de comentaristas que emergieron después del siglo I de la era común (e.c.) y que dieron lugar a la obra de Alejandro de Afrodisias (198-209 e.c.). Este ya era considerado por los antiguos comentaristas una figura ejemplar en la práctica de la exégesis. Fue director de una escuela filosófica en Atenas, en la que ocupó la cátedra aristotélica y escribió una vasta línea de comentarios acerca de la mayoría de los principales tratados de Aristóteles, muchos de los cuales han sido preservados (*Metaf., Anal. Pr., Top., De Sensu, Mete.*). En la pequeña categoría de los tempranos comentaristas orientales, la autora sitúa únicamente a Temistio (317-388 e.c., Constantinopla), ya que su figura supone ciertas desviaciones históricas, geográficas y estilísticas respecto a los restantes comentaristas. En tal sentido, destaca que no escribió comentarios sino más bien paráfrasis de las obras de Aristóteles, de las que solo se han preservado tres (*An. Po., Phys., De Anima*) y en las que combina libremente las citas y sus propias explicaciones. Otra de las categorías que Tuominen distingue es aquella que se origina en los desarrollos en la línea del platonismo, a partir de la figura de Plotino (205-270 e.c., Roma). Si bien este no escribió comentarios lineales, ocasionalmente se presenta a sí mismo como comentarista de Platón. Aún cuando fue muy crítico hacia Aristóteles, muchos de sus seguidores tendieron a reconciliar las aparentes contradicciones entre ambos. Ciertamente, la tesis de la armonía —que ya era fuerte en el platonismo medio— se extendió ampliamente a partir de Porfirio (*ca.* 234-305 e.c., Tiro), cuya figura fue central en la transmisión de la tradición platónico-aristotélica y la filosofía neoplatónica al Occidente latino. Además de la edición de las *Enéadas* y del prefacio a *La Vida de Plotino*, su introducción al *Organon*, *i.e.* la *Isagoge*, tuvo una incomparable influencia como texto básico en el mundo árabe y en el Occidente latino a través de la traducción de Boecio. Su discípulo Jámblico (*ca.* 240 e.c., Calcis - Siria) escribió comentarios sobre las obras de Platón y Aristóteles, de los cuales sólo se conservan fragmentos y su obra resultó ser muy influyente en el desarrollo de lo que actualmente se denomina ‘neoplatonismo’. Finalmente, Tuominen se refiere a las escuelas de Atenas y de Alejandría, que fueron las ciudades en las que continuó la tradición neoplatónica iniciada por Plotino en Roma. Proclo (*fl.* siglo V e.c., Constantinopla) es uno de los principales depositarios de la tradición neoplatónica ateniense y sus comentarios pertenecen al punto más alto del currículo escolar. Por razón de su complejidad, la autora excluye los comentarios de Proclo del objetivo del libro, puesto que trascienden su carácter introductorio. Asimismo, rechaza la presuposición de Praechter (1926) sobre la contraposición del acercamiento filosófico de ambas escuelas. Los continuadores de esta tradición en Alejandría fueron Hermeias y su hijo Amonio (435/45-517/26), cuyos estudiantes incluyen comentaristas muy importantes tales como Simplicio, Filopón, Asclepio y Olimpiodoro. Otras figuras de la escuela alejandrina como Eutocius, Elias, David y Stephanus tampoco forman parte del propósito del libro (p. 33). Entre los miembros de esta escuela, Tuominen destaca las figuras de Simplicio y Filopón. El primero se vio obligado al exilio debido a la prohibición de enseñar que Justiniano les impuso a los maestros paganos en el 529. De su voluminosa obra solo se conservan cuatro comentarios, tres de los cuales son sobre Aristóteles. Estos no se limitan a ser fuentes de su propia perspectiva, puesto que más que cualquier otro comentarista antiguo él cita y parafrasea las obras filosóficas de sus predecesores. A diferencia de los restantes comentaristas, Filopón era un cristiano y el punto medular de su desacuerdo con la antigua tradición de los comentaristas fue acerca de si el mundo es eterno o ha sido creado. Se trata de una cuestión de considerable importancia a la que Filopón le dedicó dos tratados y si bien él representa la transición entre la antigua tradición pagana y la cristiana, en sus argumentos no se apoya en la fe ni en los textos bíblicos, sino en las suposiciones de sus adversarios paganos. Hacia el 530 se produce un

verdadero punto de inflexión para la filosofía platónico-aristotélica, puesto que por causa de sus discrepancias con las doctrinas cristianas esta devino marginal en el Occidente. En este contexto, Filopón abandonó su carrera filosófica y dedicó el resto de su vida a la teología, siendo ulteriormente condenado por herejía a raíz de su interpretación triteística de la Trinidad. A pesar de su importancia en la transmisión de la filosofía griega al Occidente latino, Boecio no forma parte de esta investigación por razones históricas y conceptuales. La autora también excluye de su proyecto la tradición exegética bizantina, así como la tradición árabe de los comentarios iniciada en Siria por los cristianos.

El segundo capítulo está dedicado a analizar las discusiones de los comentadores sobre la naturaleza y la posibilidad del conocimiento, y su reacción ante el hecho de que las percepciones frecuentemente se hallan en conflicto. En sus consideraciones epistemológicas, los comentadores siguen la agenda establecida por Platón —principalmente en el *Teeteto*— y por Aristóteles —en *An. Po.*, *Metaph.* y *De Anima*—. En virtud de ello, Tuominen se concentra en los comentarios de Filopón y Temistio sobre *An. Po.*, de Alejandro sobre *Metaph.* IV y de Filopón sobre *De Anima*. Las discusiones se centran en dos grandes cuestiones: la imposibilidad de prolongar la cadena de argumentación al infinito y el rechazo del relativismo perceptual protagórico.

En el tercer capítulo, Tuominen analiza cómo los comentadores entendían la naturaleza del conocimiento científico (*epistémé*) y el papel que en él desempeña la lógica. Por esta razón, las principales fuentes de las discusiones en torno a esta cuestión son los *Analíticos*, en particular los comentarios de Alejandro y Filopón a *An. Pr.*, la paráfrasis de Temistio a *An. Po.* y el comentario de Filopón al libro I basado en las lecciones de Amonio. Asimismo, se ocupa del comentario de Alejandro a los *Tópicos*, de la inmensamente influyente *Isagoge* de Porfirio y del comentario de Simplicio a las *Categorías*.

El cuarto capítulo, se centra en la discusión de los comentadores acerca de la naturaleza y sus límites y en particular, del análisis que efectuaron del cambio natural a partir de las distinciones aristotélicas. Las fuentes en las que se apoya la autora en este capítulo son fundamentalmente los comentarios de Filopón y de Simplicio a la *Física* de Aristóteles en especial, al Libro II. Hacia el final del capítulo considera los argumentos de Filopón contra la eternidad del mundo expuestos en los dos tratados que le dedica al tema.

En el quinto capítulo -referido a cuestiones de psicología- Tuominen analiza cómo los comentadores entendían al alma como principio general de la vida y a dos de sus funciones más importantes, *i.e.* la percepción (*aísthesis*) y la comprensión intelectual (*noésis*). Además, se ocupa de la imaginación (*phantasía*), la que como capacidad adquirió una creciente importancia en la tradición neoplatónica. Las principales fuentes para el estudio de estas cuestiones provienen de los comentarios al *De Anima*, tales como la paráfrasis de Temistio, el tratado de Alejandro con su problemático apéndice *Mantissa*, el comentario de Filopón a los Libros I y II y el de Pseudo-Simplicio.

El sexto capítulo está dedicado a la indagación de los principales problemas de la metafísica. Al respecto, Tuominen advierte que los debates de los comentadores no se centraron tanto en la *Metaph.* sino más bien en las *Categ.* y la razón de ello es que con la excepción de Temistio, todos los comentadores que sucedieron a Alejandro fueron en algún sentido platónicos. En virtud de ello, no les resultaba problemático el análisis de las sustancias en términos de materia y forma, pero sí era diametralmente opuesta a la metafísica platónica la afirmación aristotélica que los particulares son anteriores a las especies en la categoría de sustancia (p. 201). De hecho, las *Categ.* fue la obra más popular de Aristóteles y la que dio lugar a mayor número de comentarios, de los que se preservan seis: el de Porfirio, Dexipo, Amonio, Simplicio, Filopón

y Elias. Las fuentes para la *Metaph.* son los comentarios de Alejandro a los Libros I a V, el de Siriano (L. III, IV, XIII y XIV), el de Asclepio a partir de las clases de Amonio (L. VI-XIV) y un comentario anónimo que algunos atribuyen a Miguel de Éfeso (siglo XII).

En el séptimo y último capítulo, Tuominen se concentra en la discusión acerca de la virtud y de la vida feliz. Respecto a esta cuestión se enfrenta a la dificultad de que ninguno de los principales autores del período le dedicó un comentario a la *EN* de Aristóteles. Además del comentario lineal de Aspacio que data del siglo II e.c., se apoya como fuente en el tratado sobre *Problemas Éticos* atribuido a Alejandro de Afrodisias, pero que muy probablemente deriva de los miembros de su escuela. Las disputas éticas se centraron en torno a establecer qué es la felicidad y cómo se adquiere. No obstante, Tuominen destaca que el gran aporte de los comentaristas en el ámbito práctico reside en que transformaron radicalmente la idea aristotélica de la sociabilidad humana.

Finalmente, en la conclusión la autora presenta los resultados más significativos obtenidos a lo largo de este recorrido por el currículo de los comentaristas. Luego de esta, aparecen las notas organizadas por capítulos (pp.288-300) y a continuación, una suerte de anexo titulado “*Further Reading*” en el que remite al lector a diversas colecciones y monografías organizadas por temas (pp.301-305). Seguidamente, en la bibliografía ofrece un rico relevamiento sobre las fuentes, las traducciones y la literatura especializada actualmente disponible (pp.306-319). Por último, presenta un índice temático y de nombres (pp.320-324).

Teniendo en cuenta que la antigua tradición de los comentaristas continuó ejerciendo influencia en el pensamiento medieval y renacentista, la pretensión última de Tuominen es alcanzar una mejor comprensión de la tradición filosófica occidental gracias a un mayor conocimiento de aquella. En el marco del proyecto de traducción al inglés de los comentarios antiguos iniciado por Sorabji y de la innegable revalorización filosófica de éstos como fuentes en los últimos treinta años, el libro de Tuominen es un aporte valioso por cuanto ofrece a los estudiantes e investigadores un panorama general sobre el tema. Tal como la propia autora reconoce, este carácter introductorio necesariamente implica cierta generalidad en el tratamiento de cada una de las cuestiones analizadas, a la vez que supone un inevitable recorte temático. Asimismo, debido al carácter necesariamente remitente que tienen los comentarios como género, en cada uno de los capítulos la autora nos ofrece una breve y esquemática introducción a la filosofía aristotélica y en menor medida, platónica. A pesar de las inevitables limitaciones que supone un estudio de esta naturaleza, el libro de Tuominen resulta un material de consulta ineludible para todos aquellos que quieran iniciarse o incluso, profundizar algún aspecto acerca de la práctica filosófica de los antiguos comentaristas de Platón y Aristóteles.

Viviana Suñol
CONICET-Universidad Nacional de La Plata